



ORDO FRATRUM MINORUM

MINISTER GENERALIS

Curia Generale dei Frati Minori (OFM)

Via di Santa Maria Mediatrice 25, 00165 Roma - Italia - Tel. +39 06 684919 - eMail: mingen@ofm.org

MENSAJE DEL MINISTRO GENERAL PARA LA CONMEMORACIÓN DEL V CENTENARIO LA LLEGADA DEL EVANGELIO Y EL CARISMA FRANCISCANO

Ahora el Espíritu me mueve a partir... (Hechos 20:22)

Veracruz (México), el 24 de mayo de 2024

Prólogo

En la Carta de Pentecostés que escribí a toda la Orden con motivo del 500 aniversario de la llegada de los primeros Doce Hermanos Misioneros a México, enviados por el Ministro General, Fr. Francisco de los Ángeles Quiñones, partí del discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso. Aquí reconoce al Espíritu del Resucitado como protagonista y alma de la misión. Es Él quien le empuja siempre más allá de sí mismo y de muchas fronteras.

El movimiento de la misión no es "quedarse quieto", sino "ir", estar en movimiento. Este ha sido el ADN de los Hermanos Menores en el continente americano desde el principio, dando un nuevo impulso a la misión de la Orden, que en la Europa del siglo XVI estaba condicionada por tantos elementos de la compleja historia de aquel siglo. En aquella época, es evidente que muchos frailes se embarcaron hacia América impulsados por el deseo de vivir y anunciar el Evangelio mediante un fuerte impulso a la reforma de la vida franciscana y de la Iglesia para un mundo nuevo. Estos "Doce Primeros Franciscanos" -y muchos de los frailes que vinieron después- procedían de las corrientes del reformismo español de la época. La vida franciscana como misión queda muy clara en las instrucciones que el ministro General, Fray Francisco de los Ángeles Quiñones, da a los Doce primeros. "*Puesto que vais a plantar el Evangelio en corazones que aún no lo han recibido, procurad que vuestro modo de vivir no se aparte de él. Y esto lo haréis si vigiláis con estudio la observancia de la Regla, que se funda en el Santo Evangelio, observándolo pura y simplemente, sin glosas ni dispensas*" (Instrucción).

Podemos reconocer entonces cómo la primera fuente de una misión renovada fue la dimensión contemplativa y penitencial del carisma franciscano, vivida con y entre la gente, especialmente los pobres.

Nuestra forma de vida es unitaria, no podemos dividirla. La calidad evangélica y fraterna es decisiva para el estilo y la práctica de la misión y viceversa.

- *¿Qué pasos son necesarios hoy en vuestras provincias para crecer en este estilo más unificado de vida, formación, evangelización, justicia y paz, integridad de la creación?*

Comparación de diferentes culturas

La misión franciscana en México combinó el aspecto religioso con el cultural, pues desde el principio los primeros Doce tuvieron claro que la misión se dirigía a culturas nuevas para ellos.

Fue, pues, un encuentro totalmente nuevo, no exento de dificultades, adentrarse en un mundo desconocido, "totalmente distinto". Esto también fue posible gracias a que no pocos de los primeros frailes que llegaron a México, junto con su testimonio de vida, estaban dotados de una sólida preparación cultural. Su conocimiento del mundo indígena incluía su religión, reconocida por algunos como una riqueza y no sólo como algo a eliminar. El estudio de las lenguas fue prioritario, así como el de las artes indígenas.

Estos hermanos eran abiertos y sensibles a lo que encontraban. Esta "curiosidad" es esencial para la misión. Hoy la llamamos una sabia lectura de los signos de los tiempos. Sabemos que había sombras en este camino. El camino de la historia nunca es lineal, y nos pide que estemos atentos a nuestras opciones.

- *La dimensión cultural e intelectual es necesaria para la misión, no sólo para conservar los museos del pasado glorioso, sino para aprender las lenguas de nuestro tiempo, en las que interpretar el Evangelio. Necesitamos un plan para promover los estudios y la capacidad de dialogar y confrontarnos con personas de nuestras culturas, aunque estén en bandos diferentes. ¿Dónde estamos? ¿Qué pasos son posibles, también como Conferencias, para planificar estudios?*

La misión hoy en América Latina

La acción evangelizadora brota de una vida vivida según el Evangelio, como hermanos y menores contemplativos en misión entre y con los pobres. Si queremos una renovación de nuestra acción misionera hoy, es necesario hacer nueva la vida, es decir, elegir como hermanos la primacía de la relación con Dios, de una vida verdaderamente fraterna, de una sobriedad de vida y de trabajo que no nos aleje demasiado de los más humildes, de una misión vivida juntos en la pasión por el testimonio y el compromiso concreto por la reconciliación, la paz, la justicia y la casa común. Esto no es una opción, sino un imperativo para hoy y para el futuro.

Desde una vida franciscana capaz de reforma continua, podremos encontrar también la alegría de traspasar nuestros límites, de dejar atrás comodidades y seguridades que nos anestesian y nos hacen olvidar la belleza y la pasión de nuestra vocación de hermanos y menores. Estoy íntimamente seguro de que el Espíritu nos pide con urgencia otra cosa: que tengamos el valor de dejarnos empujar más allá de nuestras seguridades, incluso pastorales, para imaginar y comenzar a vivir una vida franciscana "nueva" en los modos y en los medios, sostenida por una adecuada preparación para la misión.

En vuestra realidad, la misión se sigue expresando sobre todo en la pastoral parroquial, en la obra educativa y social. Se trata a menudo de grandes obras, con edificios y administraciones complejas, cada vez más difíciles de sostener en función de nuestras posibilidades reales en términos de personas y recursos financieros. Urge revisar la relación entre misión y estructuras, para que no sólo sean funcionales, sino

también expresión de nuestro estilo carismático, y no lastren la vida personal y fraterna, además de exponernos a fenómenos muy negativos en la administración.

Otro punto es ser capaces de actualizar las formas en que trabajamos en estos ámbitos, teniendo la valentía de una planificación a largo plazo de nuestra vida en misión y no deteniéndonos en las urgencias. Por eso es fundamental preguntarnos si nuestra presencia actual responde a lo que la realidad y los signos de los tiempos nos exigen. A menudo tenemos que reconocer que no es así. Seguimos manteniendo presencias que por tantas razones están superadas. Por eso la evangelización nos pide aprender una y otra vez a escuchar y leer la realidad, integrando este paso con la escucha de la palabra de Dios y del carisma.

En este ejercicio podemos aprender a escuchar "lo que el Espíritu nos dice hoy", lo que ciertamente nos empuja por los caminos de una Iglesia sinodal, donde aprendemos a escuchar y orar, vivir y testimoniar junto con los laicos, mujeres y hombres, superando antiguas barreras. También aquí debemos pasar de la colaboración a la corresponsabilidad con los laicos en la misión, que es de Dios, entregada a todo su pueblo por el único Bautismo que nos une. Cuánto camino debemos recorrer, incluso reaccionando ante las formas de mentalidad clerical que todavía están presentes entre nosotros, incluso en vuestro continente, ¿no nos cansamos!

No basta con mantener y mejorar lo que ya tenemos para la misión. Es necesario repensar nuevos espacios para expresar nuestra vida de hermanos y menores y la misión que se nos ha encomendado. Por eso hemos relanzado las llamadas "Nuevas Formas" de vida y evangelización, en cuyo espíritu debemos repensar el reinicio de algunas presencias misioneras de la Orden. Recuerdo entre vosotros el trabajo en curso para retomar la misión en la Amazonia, la presencia en algunas zonas con predominio de pueblos indígenas, la misión en Cuba y Haití, y la presencia en las periferias de vuestras metrópolis.

En cuanto a la formación de misioneros, les recuerdo que estamos participando como Orden en el curso organizado por los 4 Ministros Generales Franciscanos. Por el momento, está confirmada la presencia de cinco frailes, a la espera de la confirmación de un fraile de Santa Clotilde, de la Provincia de los 12 Apóstoles del Perú.

Los participantes hasta ahora son un fraile de la Provincia de Nuestra Señora de Guadalupe en Guatemala, un fraile de México, Provincia de San Pedro y San Pablo, un fraile polaco de la Provincia de la Asunción de Polonia, un fraile brasileño de la Custodia de San Benito del Amazonas y un fraile colombiano de la Provincia de San Pablo Apóstol en Colombia; dos de estos frailes ya fortalecen la fraternidad de Munduruku en la Amazonia brasileña, el fraile polaco podría ir a Bolivia y dos frailes estarán disponibles para una propuesta de fraternidades que posiblemente responda al clamor de los migrantes, un proyecto ya en marcha con la Comisión "Nuevas Formas" de la UCLAF y la Red de Migrantes animada por Justicia y Paz en puntos más sensible.

Animo vivamente a la UCLAF a mirar sus propias realidades, a la luz de los signos de los tiempos, y a verificar cómo las misiones de cada Entidad o las que colaboran responden todavía a estos signos de los tiempos. A partir de aquí ver juntos cómo

podemos proceder con una visión adecuada, garantizando la continuidad de los proyectos misioneros. En este camino se puede abrir un camino responsable de colaboración en la misión y en la formación, para romper fronteras y cualificar presencias.

El compromiso con estas Fraternidades en misión es una oportunidad importante para renovar la evangelización misionera, especialmente cuando celebramos los 500 años de evangelización en el continente americano.

Hay Entidades en el Continente que ya no pueden continuar serenamente su vida de misión a causa de la escasez de frailes y de diversas dificultades. ¿Cómo activar a nivel de la UCLAF un estilo y unas buenas prácticas de colaboración entre las Entidades, tanto en la tarea evangelizadora como en la formación inicial y permanente? ¿Y cómo pueden las Conferencias ayudar a todos a repensar el mapa de las Entidades actuales, mirando a la Orden en el continente en los próximos 10-20 años? Debemos responder con determinación para no detenernos y no dejarnos sorprender por el futuro, sino prepararnos para él.

- Cuidar la calidad de vida y de misión, repensándolas en diálogo con la realidad en que vivimos y sus culturas, es también la base para repensar nuestra pastoral juvenil y vocacional. Si la vida y la misión no cambian, corremos el riesgo de atraer sobre todo a cierto tipo de jóvenes y jóvenes adultos, que suelen buscar el modelo que proponemos y lo refuerzan, a menudo en sentido clerical. Si nos renovamos, esto puede cambiar. ¿Cómo podemos replantearnos seriamente nuestra presencia y servicio a los jóvenes, también en clave vocacional? ¿Sentimos la urgencia de esto? Si tienes buenos ejemplos de esto, por favor compártelos y piensa qué rostro del franciscanismo queremos presentar hoy en América Latina. Que el Centenario Franciscano nos ayude en esto.

Junto a esto, recuerdo que la Orden en estos momentos necesita urgentemente misioneros especialmente en Marruecos, Turquía, Sudán del Sur, Papúa Nueva Guinea y Rusia, y desde luego en Tierra Santa. Hago un sentido llamamiento a los hermanos que sienten la llamada a vivir en estos países para que anuncien el Evangelio con su vida y, cuando plazca al Señor, con su palabra: ¡responded con generosidad y confianza!

Gracias por su atención y feliz celebración del 500 aniversario de la llegada de los primeros frailes a México, para redescubrir los caminos que ellos recorrieron en el continente, para salir de nuestros conventos, a menudo demasiado cómodos y seguros, y encontrar en el camino el sabor de nuestra vocación y el fuego del Espíritu.



Fr. Massimo Fusarelli ofm

fray Massimo Fusarelli, ofm
Ministro General

Prot. 113215/MG-28-2024

